

El regreso de Barquero

“Mi visión poética no se aparta nunca de Chile”, afirma el vate, que se define como “absolutamente inconsciente”.

Angélica Rivera

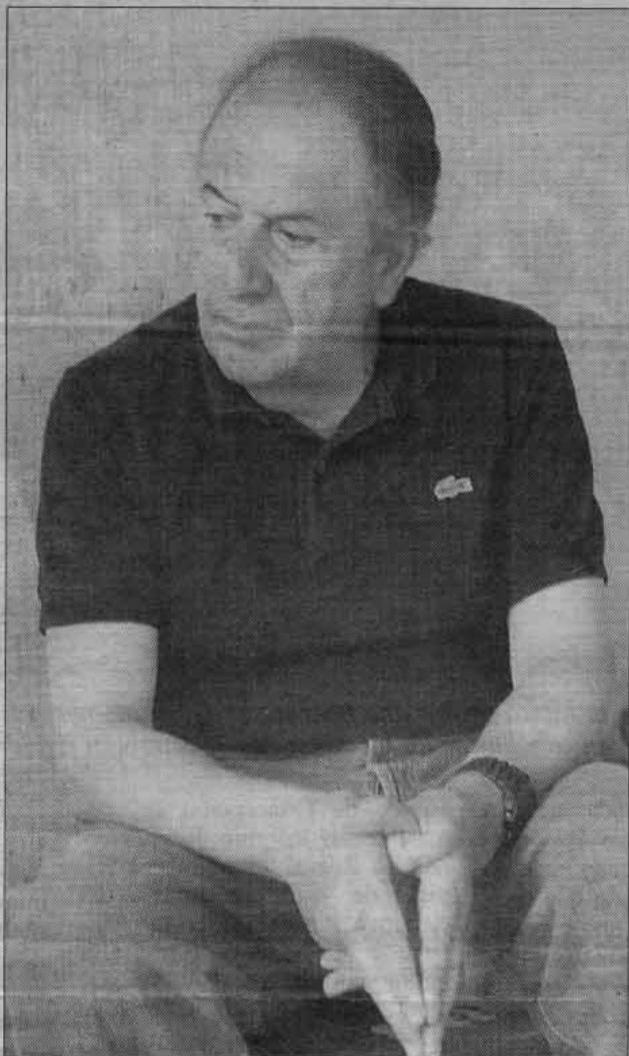
Tan calladamente como se fue del país hace 27 años regresó, esta vez para quedarse en forma definitiva, el poeta Efraín Barquero, cuya extensa producción literaria es quizá la menos conocida de la generación del 50, pero no por eso menos valiosa.

Dieciséis libros publicados a lo largo de cuatro décadas y numerosos premios son la mejor carta de presentación para este hombre tímido y quitado de bulla, que ejerció durante doce años como profesor universitario en Francia y hoy está de vuelta en Santiago “porque ya es hora: no puedo seguir viviendo en el vacío”, dice.

Y es que, pese a haber residido en Colombia, México, Cuba y Francia, en un largo periplo que inició en 1971, cuando el Presidente Salvador Allende lo nombró agregado cultural en el primero de esos cuatro países, “nunca he podido asimilarme y siempre me he sentido extranjero, lo cual también resulta un poco dramático”.

Sentado en uno de los baúles que acaban de llegar por barco desde la bellísima ciudad renacentista de Aix-en-Provence, su último domicilio, el sureño Efraín Barquero (67, tres hijos, un nieto francés) comenzó hace un mes a reacostumbrarse de a poco con este país que, aunque no veía desde 1993, ha estado presente desde siempre en su poesía.

Por eso volvió acompañado de un nuevo libro, “La mesa de la tierra”, y de varios proyectos literarios: la publicación de una antología poética -a cargo de Nain Nómez- en los primeros meses de 1999, del libro “El primer poema” y de una interpretación filosófica poética del Popol Vuh, el libro sagrado



GUILLERMO MONTVOYA

Herederero de Neruda, el escritor Efraín Barquero (67) vivió exiliado en Francia desde 1975.

de la civilización guatemalteca.

“Me interesa enormemente el tema de la identidad cultural y el mestizaje. De hecho, como profesor enseñé siempre las civilizaciones precolombinas. Es un tema que está en el aire y veo a mucha gente preocupada de él”, cuenta el escritor, resaltando que no se siente “totalmente pesimista” frente a la culturización avasalladora de Estados Unidos, “que pa-

rece robarnos el alma. Creo que puede haber un cambio, sobre todo ahora que Europa está de algún modo vuelta hacia nosotros”.

DISCÍPULO

Integrante de la misma generación de Lihn, Teillier y Arteche, entre otros (“pese a ser amigos, no estábamos aglutinados, sino que éramos independientes en nuestras posiciones”, recuerda), Barquero de-

butó a los 23 años (1954) en el medio literario de la mano de un padrino muy especial: Pablo Neruda. “Él se entusiasmó con mi primer libro, *La piedra del pueblo* y lo prologó. Fue mi padrino en todo sentido, incluso de matrimonio. Fuimos muy cercanos, pero hubo un momento en que, como todo discípulo, tuve que separarme del maestro”.

Herederero de la poesía nerudiana y mistraliana, Barquero se acercó luego más bien a la búsqueda de lo ritual, “para darles más trascendencia a los actos humanos, a los vínculos, a los gestos”, lo cual se advierte principalmente en libros suyos como “Enjambre”, “El pan del hombre”, “El regreso” (una de sus obras emblemáticas) y “Mujeres de oscuro”, este último ganador del Premio Academia de la Lengua en 1993 (fue editado por Sudamericana y aún es posible encontrar algunos ejemplares).

Nunca abandonó esa búsqueda aun estando en la campaña francesa, donde se aisló completamente, dice. “Para escribir necesariamente tengo que pensar en Chile, en los rostros que conocí, en mi infancia, en mis abuelos campesinos. Mi visión poética no se aparta nunca de Chile”, afirma este poeta, que se define como “absolutamente inconsciente”, en el sentido surrealista del término.

“Tiene que haber una especie de voz que me dicte, porque con mi cabeza sola o con mi cultura no puedo escribir”, asegura Barquero, quien escribe desde los 14 años (es autor del himno del Liceo de Constitución) y es un firme creyente en que la inspiración “es motivada por uno mismo, por la labor constante de escribir, como si uno formara sus musas del mismo trabajo”.

Para celebrar este regreso definitivo, LOM Ediciones y la Biblioteca Nacional le organizaron un homenaje, que tendrá lugar el próximo viernes 18 de diciembre en la Sala América. Claro que él, modesto, prefiere hablar más bien de “una bienvenida, un encuentro con los jóvenes poetas”, porque “no me gustan las alabanzas”.

Poesía de los gestos

Su más reciente libro, “La mesa de la tierra”, retoma algunas de las preocupaciones más fundamentales de la poesía de Barquero: la trascendencia de los actos cotidianos, la búsqueda de la esencia vital perdida en el universo, todo lo cual se advierte en este fragmento de su poema “Abrazo mortal”:

*A través de un espejo se miran de reojo
mientras se afeitan el verdugo y su víctima.*

Tienen el mismo porte, la misma edad.

Sus rostros tienen un extraño parecido.

Los hombres se asemejan en la hora de la muerte.

Ellos miran el mismo cerro, el mismo árbol

y la mesa puesta con sus doce asientos.

Ellos saben que alguien morirá ese mismo día

y que será enterrado bajo esa misma mesa.